



BIBLIOTECA *MARCEL·LÍ DOMINGO*

Recull de premsa local i comarcal

¡Homenaje a Tortosa!

En junio de este año 1941, se dignó Tortosa donar sus esfuerzos por honrar sus gentes y sus glorias, con un homenaje en el que estuvieron representadas todas las clases sociales y del que se hicieron portadores autorizados, con sendos discursos, gallardismos, los ilustres señores Excmo. Sr. Gobernador Civil de la provincia D. Francisco Laborda Oromas, Excmo. juez Sr. D. Joaquín Bau y el benemérito Alcalde de Tortosa Excmo. Sr. D. Esteban Albacac. Al agradecer sus alientos y fomento de magnánima consideración, he de dedicar el homenaje a honra y gloria de la Tortosa eterna de nuestros amores, con un discurso solido de la misma del corazón y que a continuación transcribo.

ENRIQUE BAYARRI

Excmo. Sr. Gobernador Civil de Tarragona — Ilustres Autoridades de la ciudad de Tortosa — Ciudadanos:

Nóbleza obliga, señores, con apremios incluídiles gratísimos, a que, después de las significaciones de consideración y afecto destacadas en este acto y de los discursos de magnánimo aliento anteriormente pronunciados, no haya lugar a otra palabra que la que impone el deber sagrado de la gratitud: Gracias, muchas gracias.

Gracias desde lo más íntimo de mi alma a todos: a las dignísimas Autoridades provincial y locales, en primer lugar, que nos han honrado con su presencia atentos, y a los ciudadanos todos y uno por uno que han tenido la gentileza de tomar parte en este homenaje. Lo agradezco de corazón, por lo que vale, por lo que significa, por lo que simboliza, por lo que alienta y estimula. Pero, eso sí: es demasiado trascendental para que pueda apropiármelo personalmente, exclusivamente. Si bien se considera, en él no me compete sino el papel de transmisor. Tal cual es, pues, lo transmito, dedico y consagro a la Tortosa eterna de nuestros amores, cuya Historia he escrito con cariño de hijo, con asombro de historiador, con el fervido entusiasmo de un enamorado de sus gentes y de sus glorias innarrables, que la Inmortalidad consagrará definitivamente. Y Tortosa representa en ese drama histórico el soberano papel de actor de una cruzada tan gloriosa, tan ejemplar, tan admirable, como solamente los pueblos más preclaros de la Historia pueden representarlo. (Qué espectáculo más embelazador presentan al asombro y al aplauso de las generaciones, los tortosinos de todos los siglos, auténticos actores o ejecutores de la Historia de Tortosa! ¡Este sí que es excelso mérito: señores, infinitamente mayor y más galardonable que el haber sido humilde cronista inventariador de sus proezas y de sus glorias!)

Vaya, pues, a ellos principalmente, a los que con sus esfuerzos y sus virtudes laboren, de hecho, nuestra Historia, el rendido homenaje de nuestros aplausos, de nuestra admiración, de nuestra gratitud sempiterna.

Homenaje a nuestros más remotos antepasados paleolíticos que, inenarrables milentos atrás, dejaron en las típicas pinturas rupestres de nuestra región, desde el collado de «Cabra-ferrera», en Perelló, hasta el ya renombrado barranco de

Valltoira, en Albaladeir, el monumento testimonial magnífico, que el tiempo ha respetado, de su exquisito gusto estético y de sus ideales artísticos tan noblemente realistas y humanos.

Homenaje a nuestros antepasados neolíticos, que, estableciéndose ya de una manera estable en nuestra comarca tortosina, organizaron la explotación de esa mina inagotable de tesoros de vida que es la Agricultura, base fundamental de nuestra Industria y de nuestro Comercio, que, gracias al esfuerzo multisecular indígena, ha convertido nuestro terruño en un auténtico paraíso terrenal, rebozante de bienes materiales.

Homenaje a nuestros antepasados de la Edad del Bronce, que, a beneficio de los metales cuyo empleo y uso incisionen, pudieron imprimir nuevo auge y progreso al laboreo de nuestros campos, a la nascente industria, a cuanto era antaño y constituye hoy día fundamento y requisito indispensable de la vida social ordenada y dignificante.

Homenaje a nuestros antepasados protohistóricos de la Edad del Hierro, que durante casi todo el milenio anterior a nuestra Era consolidaron y perfeccionaron los progresos y descubrimientos de sus predecesores indígenas, logrando que su primera presentación en el escenario de la Historia produjera a los colonizadores extraños y dominadores la sensación de un pueblo robusto y emprendedor, ágil de cuerpo, de espíritu vivaz, indomable, resuelto a proseguir la ruta de sus destinos con la mirada fija en la estrella de su porvenir, empujante de nobles ideales de gloria y de civilización.

Homenaje a nuestros antepasados históricos los Ibero-Ilercavones, solera de nuestra gran raza tortosina, tronco ingente y gallardísimo de nuestra estirpe, que si con tenaz y audazísima pericia consiguieron que su capital *Ilercavonia* mereciera del historiador romano Tito Livio la calificación de *apientissima* sobre todas las de su región, también se hicieron ellos, acreedores a que el egregio naturalista Plinio reconociese y proclamase que entre los pueblos célebres de España, descolaban como «celeberimos los Ilercavones».

Homenaje a nuestros antepasados de la época visigoda, que, afortunados herederos de los tesoros de la Fe cristiana, ya arraigada en nuestro suelo durante la dominación romana, persistieron en conservarla inmaculada e íntegra a despecho de las propagandas del seductor Arrianismo y a viento y marea de las insidias de los corifeos de la impiedad, de los halagos de la perfidia, de la seducción de los apóstatas y del depravado escudado de las jerarquías traidoras.

Homenaje a nuestros antepasados los heroicos mozarabes tortosinos, que, después de convivencia tantas veces martirial entre los dominadores musulmanes, transmitieron, sin traicionarla ni profanarla, a las generaciones triunfadoras, tras la Reconquista de Ramón Berenguer IV, en 1148, la herencia de su Fe cristiana, los tesoros de las tradiciones de su pueblo y las vigorosas energías multiplicadas de su sangre no contaminada.

Homenaje a nuestros ejemplarísimos antepasados de la Edad Media tortosina, pervivientes en aquellas remotas edades cuya ruta abre con su espada conquistadora el gran Conde Berenguer, de Barcelona, y con su cayado pastoral el primer Obispo de la Reconquista, Gualfredo: que amojonan con el monumento, más que las Pirámides perennes, de nuestros *Costums*, aquellos tres inmortales tortosinos

los notarios Pedro de Tamarit y Pedro Gil, presididos por la mitra episcopal del eximio canonista y jurista Arnaldo de Jordi, que ilustran y decoran nuestros incomparables *Gremios*, que iluminan con fulgores astrales aquel ejemplarísimo pueblo tortosino de los Reyes de Aragón, que si por uno de ellos, Alfonso II, fue proclamado en 1178, «gloria y ornamento de los pueblos del Universo», por la mismísima Santísima Virgen, en persona, mereció ser elegido como religiosísimo y galardonado con la joya insuperable de su sagrado Cíngulo, en prenda del amor y de la protección que había de dispensarle en el transcurso de los siglos.

Homenaje a nuestros antepasados florecientes durante la Época imperial de Descubrimientos y de la del reinado de la Casa de Austria, a la altura de las virtudes de sus Reyes, a la altura del progreso cultural coetáneo, a la altura del patriotismo que encendía el ideal de los más ilustres españoles de aquellos siglos de oro: desde el inmortal descubridor de América, hasta Despuig, el de los sabrosísimos *Col-laques* desde el bizarro coronel Juan de Aldana, que aproró en Pavía al Rey Francisco I de Francia, hasta el inagotable humorista que fue el onerosísimo Rector de Valldigna: desde el supientísimo jurista Juan Amic, prologuista y primer editor, en 1539, de nuestro inmortal Código de *Costum*, siguiendo la inmensa galería de la legión de sabios, de artistas, de teólogos, de filósofos, de historiadores, de literatos, de poetas y de publicistas de la más variada índole literaria, que acreditaron la ya tradicional capacidad de trabajo y la inventiva cultural de la familia tortosina.

Homenaje a la pleiade más que ilustre de nuestras jerarquías autoritarias de todas las épocas: civiles y eclesiásticas, que culminaron en los cargos de *regal* ibéricos, de *duumviro* romanos, de prefectos de la ciudad, en la época visigoda, y, pasada la despietada dominación musulmana, en los de paberes, procuradores, corregidores, y, últimamente, alcaldes; y, en la esfera eclesiástica, en aquellos eximios Prelados (entre los cuales descuella y brilla cual astro de primera magnitud el después Papa Adriano VI), con cuya santidad y ciencia ha quedado immortalado, como ejemplar, el Episcopologio de Tortosa.

Homenaje a los preclaros hijos de Tortosa que, en los tiempos modernos, han levantado el nombre de nuestra ciudad y comarca a las alturas ideales de la Ciencia, de la Literatura y del Arte, inenarrables por ser más que legión, que en todos los ramos del saber humano han dejado huella profunda tanto como testimonio fehaciente y perenne de lo que es capaz un hijo de nuestro pueblo — llámese, por ejemplo, Jaime Tui, Casanova, Querol, Pedrell — cuando bebe su inspiración en los manantiales de la Luz eterna.

Homenaje a aquellas almas tortosinas selectísimas que en alas de la virtud y del sacrificio, remontándose por encima de toda innoble pasión y de todo rastroero interés, han llevado hasta las cumbres de la perfección su adhesión al Evangelio y han dado al mundo el ejemplo admirable del heroísmo cristiano, ya sellando con la propia sangre su apostolado civilizador entre infieles, como nuestro Beato Gil de Federich, ya formando escuadrones de apóstoles de la Religión de Cristo como el por tantos títulos venerando y venerable D. Manuel Domingo y Sol, ya, en fin, arrojando la pasión cruenta del martirio, como víctimas expiatorias, durante la bárbara Revolución marxista, firmes e inquebrantables en su confesión

sión, paladina de los derechos de Dios a reinar sobre todos los pueblos y sobre todos los individuos.

Homenaje, también, junto y merecido a vosotros, señores, con el benemérito e Ilre. Sr. Alcalde D. Esteban Albacac, a la celerza que superando con egregios méritos el tan inferior mío de haber escrito la Historia de Tortosa, sois principales actores en ella; que con vuestra autoridad, con vuestro celo por el bien público, con vuestra ejemplar actuación cívica, trazais la ruta que inseguir deben los que como súbditos o como inferiores os siguen y secundan, con el propósito firme de transmitir acrecentada y más glorificada, si cabe, la inmensa herencia de virtudes cívicas y de gloria heredada de nuestros mayores, con el anhelo incoercible y meritísimo de que Tortosa y su comarca, tan privilegiadas por la Providencia, ocupen en el concierto de pueblos de la España Nacional, presidida por nuestro Caudillo, el sitial de honor a que se hacen acreedores, de verdad, los más trabajadores, los más virtuosos, los más disciplinados, los más entusiastas.

Homenaje especial (a todos de todos justificadísimo) de veneratísimo cordal, de incondicional adhesión cívica, como de añeja amistad identificada en unos mismos excelsos ideales religiosos, patrióticos y culturales, al egregio patriota y desinteresado Mecenas de la «Historia de Tortosa», Excmo. Sr. D. Joaquín Bau, alma y alidat del renacimiento moderno tortosino, y en más elevada esfera, propulsor de toda noble Causa patriótica, desde que se inauguró en la vida pública española, al frente de la Alcaldía de Tortosa, en abril de 1925, y promotor de infinitas iniciativas en el mundo de las actividades sociales, siempre en pie de actuación caballerescas, siempre sereno su pensamiento en Dios y en la Patria, sin que incomprensiones ni ingratinudes hayan logrado extinguir en su mente ni en su corazón el ideal que guía su vida como a cruzada de amor, de justicia y de orden social cristiano.

Y yo que Vuestreza, insigne Gobernador civil de nuestra provincia de Tarragona, os habéis dignado, con gesto de suprema elegancia cívica, presidir este banquete fraternal, honrando y dignificando este homenaje a un humilde obrero de la Historia tortosina, que en realidad de verdad merece la Tortosa eterna de todos los siglos, aceptad, os ruego, el homenaje de nuestro acatamiento, de nuestra altísima consideración y de nuestro afecto cordalísimo, como un ex-voto al espíritu de magnánima justicia, de cristiana orientación social y de nobilísima concordia que habéis destacado en toda la actuación de vuestra vida ejemplarísima, pero con relieve más resalte desde las capitales de vuestro Gobierno civil en Teruel y en Tarragona.

A todos, en fin, señores, y a cada uno de los que me habéis honrado en este acto de compensación cívica y de confraternidad, os repito, con el corazón en los labios, la palabra sagrada, ritual, obligadísima como una consigna: Gracias, muchas gracias.

Quiera Dios, señores, que este acto de fraternal unión y de patriótica fusión de ideales, que hoy sancionan nuestros hombres más representativos, sea la clave de nuestra futura actuación cívica, a honra, gloria y prez de la España Una, Grande y Libre que todos anhelamos. He dicho.

✍

Font: biblioteca.tortosa.cat